

des ferias cada veinte días. La moneda recibida para el tráfico era de cobre.<sup>1</sup>

Usaban para la guerra túnicas de algodón impenetrables, cual armaduras, cascos de metal, lanzas, dardos y mazas.<sup>2</sup> No nos podemos por eso figurar á los toltecas una nación guerrera de lo que su historia nos ha dado la prueba. Dedicados á la agricultura, al comercio y al adelanto de las ciencias y de las artes, sus costumbres todas indican una nación grave y tranquila. Aquellas, á la par, sólo se relajaron como hemos visto en los últimos tiempos, y por lo demás siempre fueron puras. He aquí cómo se expresa un digno misionero para explicar el carácter tolteca: «Estos, dice, eran buenos hombres y allegados á la virtud, porque no decían mentiras: su manera de hablar y saludarse unos á otros era, señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor: su habla en lugar de juramento era: *es verdad, es así, así es, está averiguado, y sí por sí, y no por nó.*»<sup>3</sup> Cubierta la cabeza con un sombrero de paja ú hoja de palmera, vestidos de largas túnicas y calzando sandalias, eran de cutis más claro, más altos, más robustos, y de más abundante barba que los aztecas.<sup>4</sup>

Tal es el pueblo cuyo bosquejo hemos querido trazar en tan cortas líneas, y es el fundador de la civilización más adelantada que el viejo mundo encontró en el nuevo. Apenas el transcurso de cuatro siglos y una sucesión de príncipes excelentes en los tronos de Texcoco y de México pudo restablecerla. Por desgracia la hicieron aborrecible los torrentes de sangre humana que corrieron después en los altares; pero su estudio presenta el más alto interés á la historia general del espíritu humano considerado en un cuadro de instituciones primitivas, perfeccionadas en una órbita particular é independiente.

1856.

<sup>1</sup> "Como de dos dedos de largo y del grueso de un real de á 8" agrega Ixtlilxochitl.

<sup>2</sup> Según lo que dice Ixtlil, sobre la materia de sus armas, conocían el uso del hierro; pero esto es sin duda una equivocación. Completamente desconocido después en Anáhuac, no es verosímil que así como los descendientes de los toltecas poseyeron sus demás conocimientos, abandonasen el uso de uno de los más útiles.

<sup>3</sup> Sahagun, l. 10, capítulo 29.

<sup>4</sup> Torquemada, l. 1<sup>a</sup>, cap. 14.—Ixtlil. Hist. Chich., cap. 3 y rel., 3 y 4.—Sahagun, lib. 10, cap. 29.

## LA MONARQUÍA DE TEZCOCO.

Un pueblo célebre, los *toltecas* (véase), habían ocupado cerca de cuatro siglos el territorio de Anahuac. Una terrible guerra civil, la hambre y la peste destruyeron aquella nación, y emigrando el resto, principalmente hacia el Sur, sólo quedaron en el país unas cuantas familias al lado de magníficas ruinas que han acreditado la alta civilización de aquel pueblo.

No era así el que le sucedió, que es de quien nos ocupamos, y que designado con el nombre de *chichimecas*, estaba casi en estado salvaje. Tan marcada diferencia, sus costumbres diametralmente opuestas, y su idioma distinto, prueban opuesto origen, aunque hasta hoy por un error muy común se cree lo contrario. Clavijero y Veytia, únicos entre los modernos, que se han ocupado seriamente en dar á conocer nuestra historia antigua, y cuya opinión de consiguiente es la más respetada, son los que han divulgado ese error. Preciso será, pues, demostrar, cuán falsa ha sido la base en que han fundado su principio.

Siguiendo Veytia en su Historia Antigua las relaciones de Ixtlilxochitl, quiso concordar algunas contradicciones que presenta este autor; pero el producto de sus esfuerzos fué la formación del más extraño sistema que pudiera imaginarse. Dice, que en la confusión de las lenguas se reunieron algunas familias que hablaban un mismo idioma, el nahuatl ó mexicano, y buscando sitio en que establecerse, llegaron al nuevo continente y fundaron el primer reino tolteca ó chichimeca, en los países situados hacia el rumbo de California; el escritor añade que de aquellas gentes descien-

den no sólo los diversos habitantes de la antigua México isino todos los del Nuevo Mundo!<sup>1</sup> En consecuencia, desde aquel lugar va enviando colonias que pueblan el territorio de Anáhuac, desde los olmecas hasta los mexicanos, sin exceptuar siquiera por la diferencia de talla, cierta raza de gigantes,<sup>2</sup> que según noticia muy válida entre antiguos autores, fueron los primeros habitantes de México. Conociendo, sin embargo, la dificultad que se presenta para sostener tan rara opinión, cual es la inmensa variedad de idiomas que se hablan en América, la salva diciendo: «que esa variedad de lenguajes y dialectos se fueron formando, unos por corrupción del legítimo idioma mexicano, y otros por invención posterior de los hombres.»<sup>3</sup> Basta decir, como está al alcance del hombre menos instruido, que si bien cambia algo con el tiempo su fraseología un idioma, nunca hasta sus raíces más generales, como sucede, por ejemplo, entre la rudeza del othomí y la elegancia del mexicano, entre el tarasco y el misteco, tan distintos entre sí, como pueden serlo respectivamente el chino y el sanscrito, el griego y el alemán. Esto, sin embargo, no ocurrió á Veytia, y supuesto su sistema, no hay que extrañar que los chichimecas sean toltecas, cuando deben serlo desde los indígenas de Groelandia hasta los de Patagonia.

Clavijero, cuyo buen juicio lo libraba de tales absurdos, se equivocó por otro estilo. Asienta, como base de su opinión, que los chichimecas y toltecas hablaban un mismo idioma, es decir, el mexicano; pero para apoyar este principio, irrecusable, si fuese cierto, sólo emite aparentes razones, y sin mentar siquiera los autores en que se apoya ó que refuta, sólo hace brillar una equivocación de Torquemada, contraria, sin embargo, en la substancia, á su proposición.<sup>4</sup> Un hombre que escribe muchos siglos después de lo que cuenta, ó debe fundarse en autores más ó menos cercanos á los hechos que refiere, ó si los desprecia tiene que atacarlos con la espada de la crítica y abatirlos á sus piés. Nada de esto hace Clavijero satisfactoriamente.

Vemos, en efecto, que el cronista tezcucano D. Fernando

1 Veytia, Hist. antigua de México, vol. 1, pág. 24 (México, 1836.)

2 Veytia, vol. 1, págs. 145 y 146.

3 Veytia, vol. 1, pág. 142 y pas-im.

4 Clavijero, Hist. ant. de México, tom. 1.º pág. 101 nota (Londres, 1826.)

de Alva Ixtlilxochitl dice siempre en todas sus relaciones,<sup>1</sup> que los toltecas y chichimecas hablaban distinto lenguaje, y consecuente en su obra más perfecta<sup>2</sup> agrega, que el emperador Techotlalla hizo se extendiera el idioma mexicano entre sus súbditos. Torquemada, en quien refuta con razón Clavijero<sup>3</sup> que una vez confunda á los chichimecas con los othomíes, no es digno de igual reprensión en otro lugar, donde expresa con claridad el origen de la nación de que tratamos, y dice expresamente que los toltecas que quedaron en el valle de México, no se entendían con los chichimecas que llegaban, porque eran de idioma distinto.<sup>4</sup> Si Torquemada, pues, se equivocó una ocasión confundiendo á los chichimecas con otro pueblo, es evidente que no haberlo hecho nunca con los mexicanos y toltecas, fué por la íntima convicción que tenía en el asunto, adquirida en veinte años de estudiar las antigüedades mexicanas. Para impugnarlo tiene, pues, que argüir Clavijero: primero que no es verosímil que una nación abandone su idioma por otro, y segundo que los nombres de los lugares que fundaron los chichimecas y otros que les pertenecen, están en idioma mexicano.

Diremos desde luego que la primera razón es ciertamente muy poderosa y casi la hemos evocado para impugnar el sistema de Veytia; pero las circunstancias del presente caso son muy distintas. La explicación que hace Ixtlilxochitl demuestra que aquel cambio no fué la caprichosa y repentina resolución de un pueblo entero, que sí sería inverosímil; por el contrario, fué preciso el mandato expreso de un monarca que encontró su proyecto fácil de ejecutar, porque chichimecas y toltecas llevaban mucho tiempo de estar unidos: aquellos por otra parte recibían de éstos todos los días sus conocimientos y tenían que oírlos, motivo que principalmente impulsó en su resolución al ilustrado Techotlalla, pues que lo que apetecía era ver esparcidos los conocimientos toltecas entre sus ignorantes vasallos. Siempre ha sido, por otra parte, una ley universal, que el menos instruido tenga que ceder en todo al que sabe más.

1 Apud Kingsborough's Mexican. Antiquities volumen 9.

2 Histoire des Chichimèques, chap. 13. apud. Ternaux, vol. 12.

3 Ubi supra.

4 Torquemada, Monarquía indiana, lib. 1, cap. 19.

Respecto de que ciertos nombres antiguos del tiempo de los chichimecas estén en mexicano, diremos: que unos, tales como los de pueblos y lugares, ya los tenían, en parte, desde la mansión de los toltecas, como Tula, Colhuacán, etc., y otros también de lugares ó de sus primeros reyes, aunque hoy los véamos en mexicano no se demuestra por eso que en su primitivo origen lo estuvieran, cuando todos son significativos y fáciles de trasladar á otra lengua: supuesto que la mexicana se admitió, en ella se expresaron, y mucho más para nosotros á quienes se nos han comunicado en historias mexicanas y por mexicanos. Aun observaremos lo que sobre esta particularidad añade Ixtlilxochitl: «*todos los nombres de lugares* quedaron en lengua mexicana que servía para explicar las leyes y los jeroglíficos.»<sup>1</sup>

El simple análisis de los argumentos de Clavijero comparado con lo que han dicho Ixtlilxochitl y Torquemada, basta, pues, para desvanecer su opinión, y por esto ni aun habíamos necesitado manifestar *un hecho* que por sí solo decidiría en cualquier otro caso la cuestión, porque en buena lógica vale más que las suposiciones mejor fundadas. Tal es el que nos demuestra un precioso documento que tenemos entre las manos, desconocido á Clavijero, una relación histórica de D. Juan Bautista Pomar, descendiente como Ixtlilxochitl de los antiguos reyes de Tezcoco. En ella vemos que en el año de 1582 aun quedaban en Anáhuac restos del idioma chichimeco de sus antecesores, en varios nombres «que nadie podía traducir.»<sup>2</sup> Este hecho, en armonía con lo que han dicho Ixtlilxochitl y Torquemada, no necesita comentarios y no habría que decir ya más en el asunto, si otras razones de tanto bulto no se vinieran á los ojos.

¿Cómo puede concebirse que los toltecas y sus descendientes ó sucesores los mexicanos, un pueblo sabio é ilustrado había de ser uno mismo que el que se presentaba bárbaro y salvaje? ¿Cómo puede creerse que los habitantes de magníficos palacios sean los mismos que los que buscaban

<sup>1</sup> Ubi supra.

<sup>2</sup> Relación MS. de la ciudad de Tezcoco por D. Juan Bautista Pomar, en la colección de manuscritos del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, vol. 12.

cuevas para guarecerse? ¿Cómo un pueblo que poseía, como el tolteca y el mexicano, conocimientos en ciencias tan elevadas como la astronomía, había de ser hermano del que no conocía más ejercicio que la caza, cuyas pieles cubrían sus desnudos y toscos miembros? Las costumbres todas de los chichimecas indican la sencillez de un pueblo nuevo, mientras que las de los toltecas las de uno muy antiguo.

Diremos para concluir. Ningún documento, ninguna relación, ningún historiador auténtico ha dicho semejante propósito; sólo Clavijero por una equivocación y Veytia por falta de crítica. Debemos, sin embargo, añadir en obsequio del primero, cuál es á nuestro entender el motivo de su error: consistió en la escasez de documentos con que escribía, ya porque unos estaban archivados lejos del país donde tomó la pluma, y ya porque otros han aparecido después. En el presente caso creemos que sólo tenía á la vista á Torquemada, cuya poca crítica no lo hizo bastante á sus ojos para admitir lo que por otras razones le parecía inverosímil. No creemos que viera las obras de Ixtlilxochitl, entonces inéditas, porque de otro modo no hubiera incurrido en otros errores que traen sus escritos, y que la autoridad de éste le hubiera aclarado, y menos pudo ver el precioso manuscrito de Pomar. Clavijero tuvo muchas veces por este motivo que suplir con su recto juicio y su memoria lo que dudaba; pero en este caso no fué bastante.

No olvidemos, por otra parte, que la vanidad de las naciones les ha hecho atribuirse ascendencias que no tienen. Fundadores los chichimecas del imperio más antiguo que había en Anáhuac, no es extraño que todos quisieran ser de su progenie, y por esto se encuentran palabras sueltas en algunos autores de que todas las gentes del antiguo México *pretendían* ser de la raza chichimeca. Baste citar dos palabras que al calce de una pintura que figura la patria de los mexicanos, asentó un misionero que escribía una historia de México por el año de 1581, y cuya obra debe ver pronto la luz pública.<sup>1</sup> «Descienden, dice, de los chichimecas, que es una generación valerosa, y de que se precian

<sup>1</sup> Es un precioso MS. olvidado hacía siglos en una biblioteca de Europa, y que sabemos va á publicar en París nuestro distinguido compatriota, el Sr. D. Fernando Ramírez. Su autor es el P. Fr. Diego Durán.

«como nosotros de los godos, y los romanos de los tro-  
«yanos.»

Respecto al nombre *chichimeco*, corrompido sin duda, y que conformándose á la lengua mexicana suena *chichimecatl*, ha sido interpretado de tan diversas maneras, cuantos son los que lo han querido explicar. Unos dicen que se deriva de *Techichimani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogían; otros que de *chichime*, animal semejante al perro que abundaba en México, y algunos que de *chichen* ó *chichimecatl*, nombre de un caudillo que se dice guiaba á aquella nación al llegar al Nuevo Mundo; pero todas estas diferencias prueban que la etimología del nombre es desconocida, como el idioma á que pertenece. Nos conformaríamos, pues, menos mal, con la autoridad de Ixtlilxochitl, cuya noticia parece la más directa y consecuente, y es que en la lengua chichimeca aquel nombre significa *las águilas*,<sup>1</sup> tal vez en significación del valor y fiereza de la nación.

Por lo que toca á la procedencia de ésta, no se puede asegurar otra cosa, según la opinión común, sino que venían de los países situados al Norte del centro de México, sin que sea fácil poder señalar la situación geográfica de aquellos lugares, y mucho menos cuando no podían ser notables los vestigios que una nación salvaje dejara.

## II

Antes de presentar en bosquejo los acontecimientos políticos de aquella nación, daremos la lista de sus reyes, con expresión de la época en que reinaron, así como la noticia de los límites que tuvo la monarquía tezcucana al llegar los españoles. Ambos puntos son de aquellos que aun están por aclarar satisfactoriamente en nuestra historia; pero requiriendo un trabajo particular y exquisito, nos contentamos con lo dicho por Clavijero, que creemos ser lo trabajado con más afán y crítica. Respecto de lo demás que contiene este artículo, seguimos especialmente á Ixtlilxochitl y Torquemada, los más originales que poseemos en el asunto.

<sup>1</sup> Hist. chich. cap. 4.

to, aunque llamaremos en su auxilio otros no menos apreciables, cuando sea menester.

Los límites de la monarquía tezcucana en sus últimos tiempos fueron: Al Oriente, la república de Tlaxcala; al Sur, Chalco perteneciente al reino de México; al Norte, el país de los huastecos; al Poniente, el lago de Tezcoco; y por otros rumbos varios lugares del imperio mexicano.

Su longitud de Norte á Sur sería poco más de 200 millas, y su mayor anchura no pasaba de 60.

La capital, llamada Tezcoco, estaba en la orilla oriental del lago del mismo nombre, 15 millas al Oriente de la ciudad de México. Las demás ciudades notables eran Huexotla, Coatlichán y Atenco, casi como barrios de la capital por su cercanía, y de mayor importancia y extensión Otompan, Acolmán y Tepepolco.

## REYES CHICHIMECOS

Xolotl .....	en el siglo 12.
Nopaltzin. ....	en el siglo 13.
Tlotzin.....	en el siglo 13.
Quinantzin.. ..	en el siglo 14.
Techotlalla.. ..	en el siglo 14.
Ixtlilxochitl.....	año de 1406.
Nezahualcoyotl,.....	1426.
Nezahualpilli.....	1470.
Cacamatzin.....	1516.
Cuicuitcatzin.....	1520.
Coanacoatzin.....	1520.

Entre Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotl, ocuparon el trono dos usurpadores, Tezozomoc y Maxtla.

Como un siglo después de la destrucción de los toltecas, apareció en Anáhuac esta nación (1170), que, salvo una corta interrupción, había de ocupar gloriosamente hasta ver destruido su imperio por las desconocidas gentes del mundo oriental. Venían regidos por un jefe supremo llamado Xolotl y otros seis de inferior categoría. Ruinas y soledad encontraron en Tula, antigua capital de los toltecas, y separados de aquel lugar fundaron la capital en Tenayuca, punto que encontraron más ventajoso, 6 millas al Norte de México.

Los toltecas que habían escapado de los desastres anteriores, se hallaban establecidos principalmente en Colhuacán y Chapoltepec. Sea que la paz se acordase desde luego entre ambas naciones, ó que los toltecas fueran reducidos con las armas, muy pronto se unieron, como veremos luego,<sup>1</sup> con los más estrechos lazos.

Algunos años después de establecido XOLOTL en Tenayuca, llegaron, unas después de otras, seis tribus, que según parece, fueron las seis primeras del idioma nahuatl ó mexicano que aportaron al valle de México,<sup>2</sup> pues aunque eran siete al salir de su país natal, los mexicanos, como se llamaron después, se quedaron al último, y hasta 1196 arribaron á Tula. Los nombres con que se conocieron después estas tribus son: Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Colhuas, Tlahuicas, Tlaxcaleses ó Tlaxcaltecas y Mexicanos, cuyos nombres tomaron de los lugares que fundaron ó de los en que se establecieron.<sup>3</sup> Todas fueron al principio tributarias de Xolotl ó de sus sujetos; pero después los tlaxcaltecas fundaron una célebre república independiente, de que tomaron su nombre y las de Huexotzinco y Cholula. Los mexicanos llegaron á fundar un imperio más vasto y poderoso que el de los chichimecas.

Otras tres familias sucedieron á las seis, casi inmediatamente (á fines del siglo XII), cada una al mando de un jefe particular llamados Acolhua, Chiconquauhtli y Tzontecomatl.<sup>4</sup> La noticia de su llegada llegó á oídos de Xolotl con la reverente súplica que le hacían para que les permitiese establecerse en sus estados, é informado el monarca ventajosamente de las altas prendas de sus huéspedes, no sólo los admitió benigno, sino que á poco casó con dos de ellos dos hijas solteras que tenía. Acolhua, que fué uno de los

1 Según Ixtlilxochitl, medió antes una batalla en que quedaron vencidos los toltecas. Torquemada supone que los chichimecas fueron desde luego bien recibidos.

2 Así lo cree Clavijero y parece probable, pues no mencionan otras después los historiadores. Es sin embargo de advertir, como hemos demostrado, que no eran una misma familia con los chichimecas.

3 Acosta, hist. nat. y moral de Indias, lib. 7, cap. 3, nos había conservado esta denominación de quien la tomó Clavijero, haciéndole aquel á su vez del P. Durán ya citado.

4 Torquemada las designa con el nombre general de Acolhuas. Ixtlilxochitl da sólo á la primera este nombre, á la segunda el de Tepanecas, y á la tercera el de Otomites. De admitir el nombre de la segunda debe haber sido una de las nahuatlacas, que de cualquier modo que sea fundó el reino de Atzacapozalco.

afortunados, recibió en dote el territorio de Atzacapozalco, nombre que llevó la capital que fué de la nación Tepaneca. Chiconquauhtli, marido de la otra, recibió á Xaltocan, y Tzontecomatl, que no podía quedar en menor rango, obtuvo la mano de una hija de un gran señor tolteca, recibiendo en dote, por parte del rey, el territorio de Coatlichan, cuya cabeza fué de la nación alcoholua, propiamente dicha. En la misma época casó el príncipe Nopalzin, primogénito de Xolotl, con una princesa descendiente de los antiguos reyes toltecas, de cuyo ilustre tronco brotó la célebre dinastía texcocana.

Todo, pues, había sido felicidad para el rey Xolotl. Hombre recto y prudente, granjeó el amor de sus vasallos, recibiendo políticamente á los extranjeros que llegaron á sus tierras, aumentó y mejoró la población, y el casamiento de su hijo, á la vez que proporcionó á éste una digna esposa, unió para siempre á los toltecas y chichimecas. Aun creyó conveniente después establecer cierto orden en el gobierno, cuya política conciliara la unión del trono con la ambición particular de sus multiplicados vasallos. Distribuyó, pues, su territorio entre los principales personajes del reino, según su mérito y circunstancias. Los agraciados regían cada uno en particular su territorio; mas reconociendo la supremacía real le estaban sujetos y le rendían vasallaje, pagando anualmente ciertos tributos. Esta especie de feudos, muy distintos de los de Europa, quedaron subsistentes en los gobiernos sucesivos, aunque con algunas modificaciones.

Arreglado, pues, el gobierno por Xolotl, aumentábase y prosperaba su nación, aunque muy incivil todavía; pero los últimos años de su reinado fueron turbados por la inquietud de algunos ambiciosos. Fueron, sin embargo, sometidos presto con las armas en la mano, en cuya campaña se distinguió el príncipe Nopaltzin. Al fin, cargado de años, rodeado de una numerosa familia, y llorado de su pueblo, murió aquel excelente monarca, dejando en tranquila posesión á sus súbditos, del rico y codiciado país de Anáhuac.

Nopaltzin, hijo y sucesor de Xolotl, siguió los buenos principios de su padre y promulgó varias leyes; pero Tloltzin, que le sucedió, introdujo aun más positivos elementos